

LOCUCION SALEAS VISITANDINAS DE BURGOS: CENTENARIO PRIMERO

! Madrid @ El Magetit de los árabes.

Sus antiguas murallas.

Su inacabada catedral

Su estidente ruido. . . .

En el número veinte de la calle Santa Engracia de Madrid, vinieron definitivamente a establecerse en 1.883, las Salesas de la Visitación, después de una provisionalidad de ocho años en la calle Redondilla, y otros cinco que estuvieron acogidas por las Franciscanas de San Pascual; cuando en 1.870 fueron expulsadas de su Convento de la calle San Bernardo, hoy Palacio de Justicia, que la Reina Doña Bárbara de Braganza les edificase de su misma dote; y expulsadas, decimos, por el Gobierno Revolucionario de las Coetes Constituyentes; siendo así aquellas llamadas Salesas Reales, pobres y atropelladas por los enemigos de siempre.

Fundamentada en la revelación que el Sagrado Corazón hiciese en este convento el 21 de marzo de 1.887 a Hermana María Serafina Lemery, para la fundación de un nuevo monasterio donde se reparase por las ofensas de los más íntimos, se acuerda en Capítulo del día doce de diciembre de 1.891, designar con Hermana María Serafina, otras tres hermanas: Rosa María Fole; Angela María Salazar y Fernanda María de Mucha; quienes parten para la fundación de Burgos.

Este edificio de la calle Fernán González número 80, que antes habitaran las Adoratrices, y hoy abandonado después que lo dejaran también las Calatravas en su peregrinar por Burgos, fué clausura provisional unos años.

(foto en movimiento de M. M^a Serafina)

Ya en 1.897, edificada la parte habitable del nuevo Convento en la calle Barrantes, de acuerdo a los planos que la misma Hermana Rosa María Fole confeccionase, pudieron trasladarse en creciente Comunidad siempre, las ya numerosas hermanas y novicias.

Aunque difusas por el encalado, en una de las paredes de la Cripta que hay bajo el Coro, pueden apreciarse las primeras piedras en el cimiento del edificio.

Por estos claustros y dependencias, comenzaron las visitandinas de Burgos a organizar su vida orientada a desagraviar al Sagrado Corazón, con la aceptación de las dificultades diarias y limitaciones propias de su humanidad, como primer peldaño.

El espíritu de Madre María Serafina, aparte del ejemplo diario y ordinario en la convivencia del monasterio, era aquí: en el Noviciado; donde la Fundadora del Convento, trataba de inculcarlo a las futuras visitandinas, para que supiesen a qué compromiso, especialmente, estaban llamadas las de esta casa.

A los siete años de habitar aquí, se bendijo por fin la iglesia, un primero de julio de 1.906, por el entonces Arzobispo de Burgos, Fray Gregorio María Aguirre.

Con este complemento, la Fundación quedaba más cerca del ideal que comprende la entrega de cada día en los actos insignificantes, con los actos de Coro y de la Liturgia. . . .

Si bien para esta casa, el Sagrado Corazón había pedido a Hermana María Serafina, un espíritu especial de reparación que arrancase aquella "espina" que particularmente le punzaba por las ingratitudes de los más íntimos.

Se dice que Hermana María Serafina, tuvo una visión en la que aquella "espina" había desaparecido y orlaban el Sagrado Corazón una aureola de visitandinas rindiendo adoración y pleitesía, de acuerdo al Himno que la actual Comunidad del Centenario, han querido adoptar como suyo:

(Al Sagrado Corazón de los Haces y de la Espina)

!Señor! Hemos oído, que tienes sed de almas.
Gritástelo con ansia colgado de la cruz.
Después, por el costado, atravesó la lanza
tu Corazón hiriendo, do derrama la luz;
de haces claros, el agua; la sangre, en bermellón;
nos has dicho Tú mismo en fiel revelación:
Agua, que purifica; sangre, que vida es.
Misericordia ofreces; almas pides, de fé.
Reparación; consuelo; por desprecios trocar.
Víctimas que se inmolen por las almas salvar.

Por esto, a la llamada fieles a responder;
oraciones; entregas, queremos ofrecer.
!Mi Salvador! !Mi Padre! Te gustas de llamar;
por eso a Tí acudimos en oficio de amar.

Y esa "espina" escondida, de más intimidad,
se desclave, si es nuestra, para siempre jamás.

En la Sala Capitular de la Visitación de Burgos, ocupa lugar preferente aquel sillón traído de Madrid, donde Hermana María Serafina viese sentado al Sagrado Corazón en una de las apariciones en las que le confiaba el gran amor que tiene a los hombres, y lo poco que nosotros le correspondemos.

A escasos meses de bendecir la iglesia, Madre María Serafina fundó también un Centro de la Archicofradía de la Guardia de Honor al Sagrado Corazón.

Aparte otras muchas devociones que en el Monasterio se conservan, cuyas imágenes están repartidas por todo él, Madre María Serafina conectó con el entonces Arcipreste de Málaga, después Obispo, Don Manuel González, en la propagación de la Obra de los Sagrarios Calvarios.

Después de una vida ejemplar, Madre María Serafina sintió próximo el momento de la muerte, y se hizo leer su misma oración que años antes compusiera para este momento:

"Corazón bendito de Jesús, que has sido asilo de mi alma durante toda la vida, en la hora de mi muerte sé mi refugio y sostén.

Te ruego me ayudes en la última agonía, y concédeme la gracia de morir en un acto de ardiente amor a tu Corazón adorable.

Jesús, en ese supremo momento cumple tus promesas. Déjame descansar sobre tu Corazón. Recibe mi alma en tu llega sagrada.

En la hora que serás mi juez, concédeme el presentarme a Tí como hija tuya con tu Corazón.

Júzgame según tus méritos, tus obras, y según tus promesas, dame en ellos la recompensa.

Corazón de Jesús, mi alma suspira por Tí, date a mí, sacia mis deseos.

Acepto, Dios mío, tu voluntad y entrego alma y espíritu en tus manos."

Y cuando le faltaban doce días para cumplir los sesenta y tres años, un ventiseis de marzo de 1.915, entregó su alma al Señor, y aquí, en la cripta descansa encabezando los nichos de las demás fallecidas que siguieron los pasos de su fundación.

Los frutos y flores del huerto, nos están recordando simbólicamente la parábola del grano de trigo que cae en la tierra y dá fruto.

Ventiún años después de fallecer Madre María Serafina, otra vez la historia de las Revoluciones Españolas implica a las Salesas de la Visitación, ahora en Burgos, capital de la Zona Nacional....

En los tres años de la Guerra Civil del 36, en esa finca contigua a la huerta del Monasterio, estuvo ubicado el Cuartel del Generalísimo Franco y su Gobierno, donde no disponían de espacio para celebrar los Consejos de Ministros.

Por esa muralla, abrieron un paso de comunicación; y la Guardia Mora coincidía en su vigilancia, con el trabajo de algunas hermanas en la huerta.

Por esta escalinata y terraza, tuvieron aquel tiempo acceso al salón cedido por la Comunidad en esta esquina, que les sirvió para los Consejos de Gobierno. . . . En aquella cabecera presidía Franco los Consejos de Ministros.

Y cuando llegó la paz, y pasaron VENTICINCO años, Franco quiso rememorarle viniendo a las Salesas de Burgos, para celebrar en esta pieza otra vez un Consejo de Ministros; saludando a la Comunidad, y agradeciendo el favor prestado

De entonces acá, alguna innovación como el tendadero cubierto a efectos prácticos

Y como regalo del Centenario, la iluminación nocturna que el Excelentísimo Ayuntamiento de Burgos ha querido obsequiar a la ciudad, poniendo en ascuas la iglesia de las Salesas.

Jerónimo Lozano
1991

Manzanares, 10 de octubre de 1.991.

Jerónimo LOZANO GARCIA_POZUELO.

